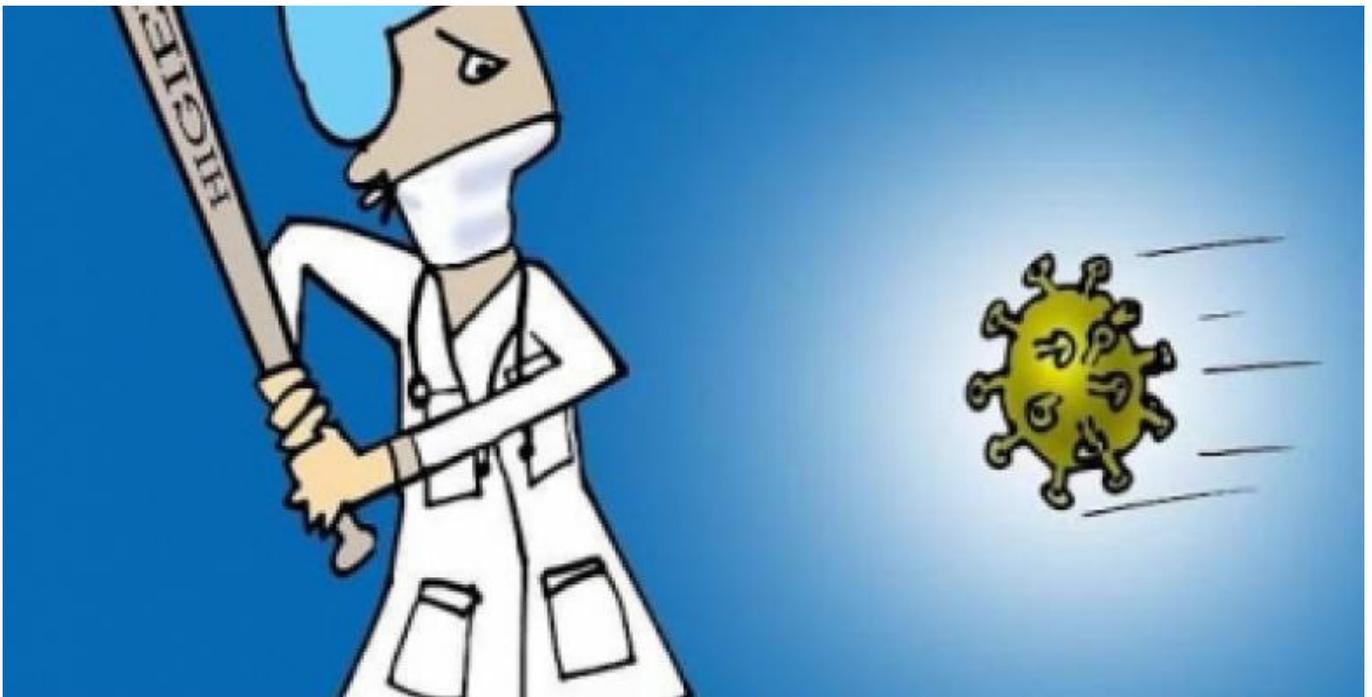

Así vamos frente a la pandemia, en dos bandos

Por: Giusette León García / CubaSí
17/03/2020



Lamentablemente para ellos, los que no confían en las decisiones que se han ido tomando en Cuba, tienen que inventarse historias o agarrarse de un clavo caliente para criticarnos, convertir buenas noticias en sospechas y enarbolar la metáfora del símil de la contrapelusa para defender su punto. A veces hasta parece que nos desean lo peor con tal de demostrar que estábamos equivocados, pero ni atrás ni adelante se consiguen un argumento válido. Sin cerrar fronteras, compartiendo lo que tenemos con el mundo, llevando nuestros niños a las escuelas y con todas las escaseces inherentes a una isla cruelmente bloqueada, en Cuba la situación permanece bajo control.

Ya no den más ideas ni ensayen más lecciones, revisen los contrastes y lávense la boca para hablar de mi país; no digo el cerebro, porque ese ya se lo han lavado vía internet o televisión o por otras vías más directas y más lucrativas.

Solo dos o tres punticos, inspirada en salomónicas publicaciones que leo en Facebook. Nos comparan, por ejemplo, con Italia, "que mira como está la cosa por no cerrar fronteras a tiempo". ¿Solo por eso? Mientras la responsable de Atención Primaria de Salud nos pedía a los cubanos que protegiéramos especialmente a nuestros ancianos y explicaba que en los consultorios del médico de la familia está orientado mantenerse al tanto de este sector de la población, con énfasis en los que viven solos o padecen enfermedades crónicas, Infobae publicó este domingo sobre un cambio en el protocolo para algunos italianos:

"Las personas contagiadas con coronavirus que tengan escasas probabilidades de supervivencia debido a la edad avanzada o a patologías preexistentes podrían tener negado el acceso a los cuidados intensivos, en caso de que se agoten las plazas en los hospitales, según la propuesta del equipo que maneja la emergencia causada por el Covid-19 en la región italiana del Piamonte".

Otros también señalan que "en España pensaron que podían y se les fue de las manos", y se preguntan: "¿Hasta

cuándo van a esperar en Cuba para tomar medidas drásticas?". En Cuba, sin un muerto, ni un grave, con apenas cuatro casos positivos que evolucionan positivamente (valga la redundancia para afianzar el espíritu positivo), el Ministerio de Cultura ya canceló todos los espacios que impliquen aglomeración de personas y las autoridades de Salud realizan una conferencia de prensa diaria, en la que informan y orientan.

Todos los territorios del país cuentan con un fondo de camas para aislamiento y tratamiento, sin mezclar sospechosos con positivos y sin pedirle a nadie que se quede en casa para ahorrar o por no colapsar el sistema. Justo en *El País* leí hace poco sobre los costos de la prueba de diagnóstico en clínicas privadas de España, si quieres salir de dudas, pues también allí hay un cambio de protocolo. Donde el protocolo cubano llama a asistir al médico ante cualquier síntoma respiratorio, según aquel diario, el de la comunidad de Madrid dice otra cosa: si tiene síntomas leves, permanezca en casa, aíslese y será atendido por teléfono.

Amigos, si van a comparar, en materia de "sensatez", al gobierno cubano y el de Estados Unidos, pueden omitir en el análisis "subjetividades" como que el presidente cubano, Miguel Díaz-Canel, mucho antes del primer positivo, encabezaba reuniones de trabajo y chequeaba planes de medidas personalmente; para entonces, Trump se reía del nuevo virus que ya enfermaba norteamericanos y decía conocerlo muy bien (no dudo que sean familia); o el hecho de que hace muy poco destinó el mandatario fondos para que la prueba de diagnóstico dejara de ser un privilegio pagado —pero, eso sí, incluyan los datos concretos, las cifras de casos confirmados y fallecidos en uno y otro país—. Alrededor de 3 700 y casi 70, respectivamente, en Estados Unidos; 4 y 0 en Cuba. ¿En serio nos tocan las mismas medidas?

Mientras China reconoce la eficacia del Interferón alfa 2B, creado y producido en Cuba, para el tratamiento del nuevo coronavirus, y medio mundo solicita el apoyo de la isla que, como siempre, está dispuesta a apoyar a mundo y medio, muchos se entretienen en señalar que no es "la cura" para el Covid-19, como si alguien hubiera dicho eso; o peor, se detienen en la bajeza de sacar cuentas absurdas sobre posibles ganancias en metálico que irán a no sé cuáles bolsillos, y nosotros, sacando cuentas, como siempre, sobre probables ganancias en vidas salvadas en no importa cuáles confines.

Y en esas anda el caimancito bloqueado, mientras Alemania revela que Míster Trump trató de comprar a una farmacéutica para obtener beneficios solo para los Estados Unidos. Así vamos nosotros, como siempre, pensando primero en la vida; humanistas testarudos, ocupados y organizados, contando los quilos para repartirlos lo mejor posible entre quienes lo necesiten, sin fronteras, rompiendo el bloqueo con mucha moral. Nosotros, solidarios.

Repartiendo salud y amor, porque es lo que tenemos. Lo que nos sobra son virus oportunistas que ni en tiempos de coronavirus aflojan, pero para esos sí tenemos vacuna y cura: los hechos, más de 150 mil fallecidos por el Covid-19 en el mundo, ninguno en Cuba.

Los que quieran seguir mirando las noticias para encontrar cómo atacarnos o por dónde sembrar el pánico entre mambises, están en su derecho. Nosotros seguimos despertando cada día con la alegría de saber que China va ganando la batalla; con la esperanza de leer que el resto de las naciones, sea cual sea la ideología de sus gobiernos, sea cual sea la manera en que han decidido gestionar la crisis, también van venciendo a la enfermedad. Y es que desde hace siglos vamos así, en dos bandos: "el de los que odian y deshacen" y "el de los que aman y fundan".